

Durante aquellos años se suscitó una generalizada corriente de ruptura con el pasado arquitectónico más inmediato, que no trataba sino de buscar reproducir aquella denominada arquitectura moderna americana que admiraban los jóvenes arquitectos bilbaínos. Estos, de hecho, se encontraron con toda una serie de, lo que tachaban, nuevos valores: ¿acaso no se puede vincular dicha pretendida arquitectura, por ser uno de sus mayores méritos, tanto con las reflexiones como con las hipótesis que se suscitarían posteriormente?, ¿tanto con una nueva estética como con unos innovadores materiales constructivos?, ¿tanto con una supuesta modernidad por sus inéditos sistemas de prefabricación como con las patentes que darían lugar a nuevas formas arquitectónicas?. Y ¿las culturales?, me refiero, como no, a la cultura del ocio, a la de las compras masivas, reproduciendo el modo de vida propiamente americano, *el american way of life*, con aquellos grandes centros comerciales, es decir, sus famosos shoppings centers. ¿No trataron dichos arquitectos e ingenieros al volver de sus viajes sino imitar todo aquel universo que aparecía, una y otra vez, en los medios de comunicación, tanto a través de las grandes como de las pequeñas pantallas? ¿que en definitiva no les suscitaba sino una extraña perplejidad además de una irremediable seducción? ¿y que les llevaba irremisiblemente a la reproductibilidad de dicha admirada modernidad si es que querían adquirirla?

Bilbao, se encontró durante esos años inmerso en un complejo debate, el cual llevó a no pocos profesionales a pensar que una vez verificada aquella realidad las opciones eran no sólo ciertamente ambiguas, sino que también aparentemente estériles. Porque con el

paso de los años constataron algo, además de inesperado, difícil de aceptar. Sobre todo, para aquellos que buscaron con ahínco otras vías diferentes a las hasta entonces sostenidas por las autoridades. Fue precisamente en ese momento cuando comprendieron que pensamiento científico no llevaba implícito un supuesto progreso tecnológico, ni tan siquiera la reproductibilidad, tanto de la vía científica americana como de su arquitectura, llegaría a ser una solución a los más que graves problemas de la ciudad.

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a todas estas instituciones y a sus trabajadores(a)s puesto que con su gran profesionalidad me han ayudado a poder llevar a cabo este trabajo de investigación: al Archivo Municipal de Bilbao, al Archivo Foral de Bizkaia, al Archivo General de la Administración Pública de la Comunidad Autónoma de Euskadi, Archivo General de la Administración, a la Biblioteca Foral de Bizkaia, a la Biblioteca de la delegación del COAVN en Bizkaia, a la Biblioteca del COAM, a la Biblioteca del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, a la Biblioteca de la Escuela de Ingenieros de Bilbao y al Instituto de Ciencias de la Construcción Eduardo Torroja, tanto a su archivo como a su biblioteca. Por supuesto el mayor de los agradecimientos es para el profesor Carlos Sambricio, un guía excepcional en este siempre sinuoso camino de la investigación. Tanto al investigar como al escribir, sus ideas y consejos en ningún momento han dejado de estar presentes.